

Los tristes resultados de la vida que llevaba, no podían hacerse esperar por mas tiempo.

No culpáremos esa vida puramente intelectual; para los desgraciados, tal vez no hay otro consuelo; pero no podemos ménos de señalar algunos de sus peligros cuando se abusa; harto se sabe que todo extremo es dañoso. A fuerza de concentrar la vida en el cerebro, á fuerza de tener con este motivo *constantemente tirantes las fibras delicadísimas de la pulpa nerviosa, no es difícil que llegue un momento en que produzcan una gran perturbacion en todo el sistema, y esta sea la causa de terribles enfermedades, como el histérico, la enajenacion mental, &c.* \*

La calentura que precede á los primeros síntomas de la pubertad, y que la desgraciada niña habia descuidado, se convirtió poco á poco en una fiebre nerviosa, que la acometia frecuentemente.

La humedad y el frio del *coro* en donde permanecia de rodillas mucho tiempo entregada á sus oraciones mentales, y los ayunos y las penitencias, le habian lastimado el pecho.

Generalmente al caer el sol, un decaimiento profundo se apoderaba de la jóven; su cabeza se inclinaba cual si su cuello no fuera capaz de resistirla. Su sueño era interrumpido por sobresaltos, y un sudor continuo la debilitaba cada dia mas.

\* Ræiborski, *De la Puberté.*

### III.

Hay una fuerza que rige el cuerpo á su pesar, y que gobierna, sin participacion de la conciencia, todos los actos que no son de inteligencia, ni de voluntad, ni de libre albedrío.

R. AMADOR, DE MONTPELLER. *Discurso sobre la vida de la sangre.*

Tout ce qui peut surexciter le système nerveux est cause d'hystérie: tels sont une vie oisive, contemplative; la lecture de certains livres; la culture immodérée des beaux arts, notamment de la musique, les veilles, les chagrins, ainsi que les peines du cœur.

A. GRISOLLE. *Traité élémentaire et pratique de pathologie interne.* Tome 2, pag. 718.

**A** los diez y siete años pidió Soledad el hábito, esperando que con esto se calmaria aquella fiebre que la devoraba, y que ella atribuía á la tibieza de su devocion.

Desde algunos meses ántes la jóven habia comenzado á experimentar una inquietud indefinible que tan pronto la hacia buscar la sociedad de las monjas como huir de todo ruido y compañía; tan pronto la hacia apasionarse y encontrar un secreto placer en las misteriosas ceremonias de la iglesia, como evitarlas cual si le causasen una impresion dolorosa é insoportable; una inquietud que cada dia

iba en aumento y que á veces la hacia olvidar hasta de sus oraciones.

Por esta razon habia pedido el hábito; creia ella que las austeridades y preparaciones del noviciado la volverian la devocion y la calma; creia que la profesion solemne, sublimando su alma y sacudiendo el polvo de la tierra que aún habia en su corazon, la haria gozar de la salud, de la paz y de la celeste felicidad á que aspiraba.

Durante el año del noviciado la jóven se entregó á las mas austeras penitencias; materialmente quiso vencer y destruir en aquel tiempo á su cuerpo, porque vagamente comprendia que no estaba léjos la hora en que este se sublevara contra su espíritu.

Semejante género de vida habia criado un antagonismo fatal entre su cerebro y su corazon, entre su alma y su cuerpo, entre el otro mundo y este; habia trastornado hasta cierto punto las leyes de la naturaleza; destruido la armonía y dado origen por consiguiente á una reaccion peligrosa y violenta, que segun los síntomas no tardaria mucho en verificarse.

El misticismo mal dirigido tiene ese peligro; concentrando, por decirlo así, la vida en el cerebro, aumenta las facultades intelectuales, pero desarrolla mas de lo conveniente la imaginacion; aísla al alma de las sensaciones exteriores y humilla, debilita al cuerpo, pero perfecciona al mismo tiempo el sistema nervioso, lo hace excesivamente impresionable y delicado; torpe, tal vez, repetimos, para recibir las impresiones externas, pero vivísimo para transmitir las que tienen su origen en el corazon. Por este motivo sin duda, como aseguran médicos y fisiologistas

respetables, «dos arrobamientos místicos no carecen de placer para las personas, piadosas y generalmente este estado del alma termina con una voluptuosa languidez». \*

A medida que el año corria, aumentaba la inquietud de la jóven y comenzaba á sentir nuevas necesidades, nuevas sensaciones, deseos inexplicables de los que ni aun idea tenia.

Estos ataques la hacian redoblar sus oraciones, único remedio que para ellos habia, segun consejo de algunas monjas ancianas.

En esto llegó la época en que es costumbre que la novicia salga á respirar, por unos cuantos dias, el aire del mundo; á conocer sus placeres y sus pompas, ántes de pronunciar los indisolubles votos; medida, en nuestro concepto, tan prudente como filosófica, que á cumplirse con tino, evitaria muchas é irreparables desgracias.

Soledad, á pesar del horror á la sociedad que caracteriza á las reclusas, no pudo ménos que fijar su imaginacion en esos dias de libertad que iba á gozar; habia momentos en que su alma se sobrecogia y se llenaba de terror al considerarse léjos del convento, entregada sin defensa á los ataques del enemigo comun, olvidada de Dios acaso; pero bien pronto este temor desaparecia ante la esperanza de contemplar el verde de los campos, el azul del cielo sin límites, de correr sin que hubiera una pared que se lo impidiera..... ¡oh! cómo le parecia entónces mas puro el aire, cómo se ensanchaba su pecho!—Lo dirémos tambien; la niña recordaba con la melancólica delicia que caracteriza á estas memorias, los primeros años de su vi-

\* J. J. Virey, Raciborski, Leuret, Cerise, Falret, &c.

da, y entre estos, se presentaba á su mente con rasgos muy vivos, la noche del casamiento.....Soledad recordaba inocentemente todas las sensaciones de aquella noche, y deseaba con ardor volver á ver otro baile.

Acaso parecerá inverosímil la contradicción entre estos pensamientos y el misticismo de Soledad; pero debe tenerse presente, que era mujer, que tenia diez y ocho años apenas, que su candor y su ignorancia no la dejaban percibir los peligros de semejante meditacion, y que hay ciertos deseos del corazon que es imposible ahogar.

Por estas razones, pues, experimentó un disgusto profundo cuando se la advirtió que no podia salir á la calle porque no habia á quien confiarla. Su corazon, que por un momento se habia ensanchado, volvió á oprimirse, reagrándose por lo mismo la enfermedad que la habian causado aquellas constantes alternativas de esperanza y desengaño.

El momento de la profesion estaba próximo. Soledad resignada y arrepentida comenzó á prepararse para este acto tan importante.

Entónces era capellan del convento un anciano rígido y severo, de esos que creen que la virtud consiste en la mas estricta austeridad; de esos, que despues de haber atravesado por las pruebas de la vida, quieren juzgar á los corazones nuevos y ardientes por el suyo envejecido y desecado!

La jóven fué á confesarle, no sus culpas porque su vida era pura y limpia como el cielo en una mañana de primavera; sino sus escrúpulos, sus dudas, sus deseos..... y el anciano la riñó; la tachó de ingrata, echándola en

cara corresponder mal con sus mundanales deseos á las bondades con que la colmaban las religiosas, y la amonestó severamente á que no tuviera esas ideas.....

El dia de la profesion llegó: Soledad aturdida con los preparativos, compungida con las palabras de su confesor, se dejó conducir casi maquinalmente.

Miéntas duró la solemnidad estuvo como fuera de sí; la música sonaba á sus oidos de diferente manera que otras veces; las ceremonias tristísimas y solemnes de la profesion, le parecian un sueño dulce y extraño, que halagaba sus sentidos.

Aquel dia pasó para la jóven con una meláncolica lentitud. Parecíala que efectivamente habia muerto, que las gentes que entraban á la iglesia venian á contemplar su cadáver, y que en todos los rostros se veían pintadas la tristeza, el silencio.....

Únicamente cuando la iglesia fué quedando desierta, cuando la luz de las lámparas comenzó á reemplazar á los rayos del sol que se elevaban lentamente, para apagarse en los cristales de la cúpula, fué cuando pudo conocer qué era lo que habia hecho.....

Involuntariamente sus ojos se anegaron en lágrimas, y su pecho se estremeció!..... Aquella noche la pasó en oracion.

Una idea punzaba incesantemente su cerebro: *¡Sin esperanza!*.....

*¡Ángel del cielo! ¿qué podia esperar sobre la tierra?.....*  
Y sin embargo, esa idea la espantaba. *¡Es tan necesaria al corazon la esperanza!*

Pasaron muchos dias.....

Soledad se habia encargado definitivamente del órgano. Nuestros lectores notarán la frecuencia con que hablamos de la música; es que nunca nos cansaremos de manifestar la poderosa influencia que esta tiene sobre el organismo de las jóvenes.

Cada día se sentía Soledad mas y mas enferma; era para ella una cosa inexplicable, pareciale que su alma tan libre hasta entónces, se hallaba como aprisionada; las oraciones mas eficaces perdian para ella su unción, eran palabras frias que sus labios repetian por costumbre.

¡Ay! y lo que á Soledad la entristecia era no tener con quien quejarse, porque las lágrimas solitarias empeoran mas bien que alivian los dolores del alma.....

Lo único que la consolaba un tanto, á pesar de las consecuencias que producía, como hemos mencionado en nuestro anterior capítulo, era la música, pero una música fúnebre que expresara el estado de su alma, que fuera como los gemidos de su corazón.....

Cuando el pecho se encuentra devorado por ese vacío terrible que produce en él la falta de afectos, la imaginación se complace en todo lo vago y lo misterioso; el espíritu parece perdido en un caos. Semejante es entónces á la golondrina, que da vueltas por el espacio, en busca del nido que le destruyeron; aspira las emanaciones del aire y lo busca por todas partes, sin saber por dónde hallarlo.....

La religion entónces, como una madre amorosa, recibe en su seno nuestra cabeza febricitante, derrama algunas gotas de dulce rocío en nuestro corazón, y nos señala en el cielo lo que vanamente buscamos sobre la tierra.....

La instruccion que Soledad habia adquirido en el convento era demasiado incompleta, y aun diriamos peligrosa. En realidad no habia hecho mas que fortificar ciertas creencias de su niñez.

Este es el grave defecto que hemos notado en algunos de los libros mas comunes de devoción. Con el objeto de hacerse comprensibles á todas las inteligencias, materializan hasta donde es posible sus comparaciones, se identifican con los diferentes géneros de vida, é inician á las mujeres en ciertos misterios de que acaso no debieran tener conocimiento.

Hay varios libros destinados para las monjas, en que, suponiéndolas sin duda instruidas en los deberes del matrimonio, se hacen comparaciones entre este estado y el suyo. Materializan, le dan cuerpo á Jesucristo, su esposo espiritual, y pretenden imprimir en el corazón de las monjas afectos muy semejantes á los que se profesarian á un esposo.

Y ¿no es de temerse que la lectura de libros de esta clase, especialmente en la época de la pubertad, cuando el sistema nervioso recibe con avidez y ardor toda impresion viva, sea el germen de peligrosas pasiones y de trastornos profundos?

Sobrado tiempo se ha atacado á las novelas de producir resultados funestos en la juventud; nosotros creemos que el mismo peligro tienen la mayor parte de los libros comunes de devoción que se ponen en las manos de personas inexpertas y candorosas.

Es preciso tener presente que las pasiones son una necesidad y una consecuencia de nuestro organismo; una

herencia dolorosa, pero inevitable de la falta de nuestro primer padre, y que Dios las permite para probarnos. Que ellas pueden dormir mas ó ménos tiempo en el fondo de nuestro corazon; pero que así como llega un momento en que la flor abre sus pétalos, así para ellas llega el instante en que espotáneamente se desarrollan.

Pues bien: ¿no será mas precoz y mas violento ese desarrollo, cuando de propósito se estimula al corazon á afectos que tienen mucho de sensuales? Porque, lo hemos observado continuamente; en los libros de devocion se trata de producir sensaciones y no de inculcar sentimientos. He aquí por qué la religion cristiana, la mas sublime, la religion de los desgraciados, no ha sido comprendida por nuestro pueblo, y aun tal vez ni por muchos de las clases superiores.

Esos libros con sus pinturas del cielo y con sus descripciones de la bienaventuranza, han hecho del cristianismo una religion sensual; la han convertido en un epicurismo inmortal, si se nos permite explicarnos así.

¡Esos libros le han quitado al cristianismo toda su poesía y su grandeza, grabando en las imaginaciones la idea de un cielo donde la beatitud consiste en aspirar eternos perfumes, en experimentar continuamente las sensaciones que en este mundo nos encantan, como si al despojarse el alma, por la muerte, de su cubierta carnal y grosera, conservase estos mismos órganos y sentidos tan imperfectos!

¡Esos libros han envilecido hasta la idea de la virtud; la han desnaturalizado completamente, haciendo creer á la multitud ignorante que la virtud consiste en una inal-

terable tranquilidad de espíritu, en no experimentar jamas combates y tentaciones! De manera que para los autores de esos libros, el hombre mas mal organizado es el mas virtuoso; para ellos es, pues, la virtud, una cuestion de organismo, proposicion que, á ser cierta, daría un golpe de muerte á la moral.

.....  
Y ¡cuán funestas pueden ser las consecuencias en personas ignorantes que sin fuerzas ni luces para resistir, se dejan arrastrar por halagos, que juzgan inocentes hasta el momento en que ven á sus piés el precipicio!

Soledad se habia entregado á semejantes lecturas, que en el estado de su alma ocupaban su espíritu y su corazon. Empero esto no era mas que un veneno que iba tragando lentamente; un combustible que amontonaba sin prudencia.

La pubertad, que puede ser retardada á veces, acababa de verificar en Soledad esa revolucion que arranca á las mujeres de la tranquilidad de la infancia, para lanzarlas en el mar borrascoso de las pasiones.

El corazon, la sangre, trataban de recobrar por un momento sus derechos; levantaban su voz hasta entónces sofocada, y su grito era imponente, irresistible como el de la naturaleza.

Y Soledad, débil, nerviosa, apasionada, ignorante, ¿con qué elementos contaba para resistir? ¿sabria siquiera lo que demandaba aquella voz imperiosa?.....

La fiebre, que desde tanto tiempo ántes minaba su existencia, creció extraordinariamente. Su espíritu se ofuscó; relajáronse los resortes de su alma.....

Era la reaccion inevitable de la vida ignorante é ideal que habia llevado.

El sueño huía de los párpados de Soledad..... En vano recurria la jóven á las oraciones. Pasaba, es cierto, muchas horas arrodillada frente al altar, mas cuántas ocasiones se levantó distraída preguntándose:—¿En qué pensaba?

Poco á poco se habia aislado completamente de las demas religiosas, y sin embargo, cada dia experimentaba mas la necesidad de sus palabras consoladoras, de sus dulces caricias.....

Con frecuencia solia apoyarse en una de las ventanas que caian al inculto jardin, y allí permanecia tardes enteras entregada á una meditacion involuntaria. Entónces una tinta fugitiva de carmin coloraba sus mejillas, brillaban sus ojos y sus hermosos labios se entreabrian con la misma voluptuosidad que la flor abre su corola al céfiro enamorado.....

Contemplaba las aves que volaban por el espacio, y no podia reprimir un suspiro cuando las perdía de vista. La libertad de esos animales que pasan su vida cantando, la lastimaba.....

Los recuerdos de su infancia se presentaban á su mente con una tenacidad horrible. Soledad queria materialmente huir de ellos; les tenia miedo; parecíanla tentaciones de Satanás..... pero le seguian por todas partes como su sombra; brillaban en su cerebro como un sol fatídico..... Volvia á ver aquella novia, reclinada en los brazos de un jóven gallardo..... oía la música del baile,

y su corazon se estremecia como se estremeció aquella noche.

Un cansancio mortal la agobiaba; la dolian las espaldas como si hubiese resistido un peso excesivo; otras veces le faltaba la respiracion, y la infortunada jóven tenia que correr hácia una ventana en busca de aire; queria gritar, y un nudo horrible en el pecho cortaba su voz.

Habia momentos en que se ponía fuera de sí; un vértigo se apoderaba de su cabeza; sus labios se ponian secos, ardientes, el aliento la abrasaba, se estremecia su corazon, y agitaban su cuerpo terribles convulsiones.....

Cuando estos ataques terminaban, quedaba la jóven desfallecida por muchos dias; triste, anegada en lágrimas.

Pedia consuelo á Dios; pero no hallaba en su alma la confianza de otros dias; se contemplaba manchada, indigna de la clemencia del Señor, y su fé comenzaba á vacilar; buscaba á su alrededor quien la diera consuelo, y nada encontraba; deseaba ir á demandar fuerzas y aliento en el tribunal de la penitencia; pero tenia miedo á las palabras severas del confesor..... Y en estas terribles vacilaciones pasaban los dias; y el remordimiento roía su pecho y la quitaba el poco sueño que sus males la dejaban.

¡Cómo extenuaron estos dias de angustia á Soledad! Acababa de cumplir diez y nueve años, y cualquiera la hubiera creído mayor; el círculo azulado que rodeaba sus ojos habia crecido, al paso que estos se hundian, y la sombra de sus pestañas al proyectarse sobre sus mejillas, las daban un aspecto de sufrimiento que comprimía el alma; la nariz se habia afilado; solamente sus labios, formando

un extraño contraste, parecian ponerse cada dia mas frescos, mas encarnados!.....

.....  
Entretanto algunos acontecimientos habian tenido lugar en el convento.

El antiguo capellan habia muerto y le reemplazaba un sacerdote de mucha virtud y de grande instruccion.

Soledad recibió esta noticia con indiferencia; pero al oír alabar el profundo saber, la dulzura y la bondad del padre Rafael, que así se llamaba el capellan, se animó, tuvo un vislumbre de esperanza, y resolvió irle á hacer una confesion que la aliviara del grande peso que experimentaba.

## IV.

Dien n'engage aucun de ses enfants sur une voie qui tôt ou tard ne le conduise au bonheur, et il n'arrache á un être sensible aucun soupir qui ne finisse par se transformer en un cri de reconnaissance.—HISMANN.

Mais sa véritable paix, sa paix parfaite ne se trouvera que dans le ciel; c'est là qu'il le sera inondée d'un fleuve de paix, dont Dieu lui même est la source.... En attendant cette heureuse paix, elle a des combats à soutenir sur la terre....  
LHOMOND. *Histoire abrégée de l'Eglise.*

**G**ON cuánto afan hizo la pobre niña el exámen de su conciencia! ¡Con qué escrupulosa exactitud examinó y guardó en la memoria todas sus sensaciones, todos sus involuntarios deseos!.....

Durante muchos dias y muchas noches permaneció entregada á ese difícil y peligroso trabajo que revivia sus heridas, y las hacia mas terribles, mas dolorosas.

Pero debe decirse, en obsequio de la verdad, que desde el momento en que formó la resolucion de confesarse, sintió un grande alivio; y aunque con la exaltacion eran mas frecuentes y mas vivos los ataques que padecia, tambien recobraba la lucidez de su espíritu y el imperio de su imaginacion, por largas horas; ¡tal es el poder de la fé! ¡Y